

MEDELLÍN SURGIDA DE LAS AGUAS

O

LA HISTORIA DE LA SEDE DE OTRABANDA

DE SURAMERICANA

Jairo Morales Henao

Aunque el centro de este libro es la historia del “devenir locativo” de la Compañía Suramericana de Seguros en la ciudad de Medellín y las biografías profesionales de los tres arquitectos que diseñaron y construyeron la sede de Otrabanda, el curso del desarrollo urbano de la ciudad, desde los tiempos coloniales, es el minucioso e interesantísimo marco que lo convierte en algo más que el muy detallado recuento del cómo, el quiénes, el cuándo y el por qué de los diferentes locales que Suramericana tomó en alquiler y construyó desde su fundación hasta el día de hoy, que hace de él un capítulo imprescindible de la memoria ciudadana, puesto que le arrebató a la sombra de la ineditéz los avatares humanos y naturales que desde la Colonia jalonaron el lento y accidentado proceso de integración de los territorios de la banda occidental del río Medellín a la ciudad, desde el surgimiento de las haciendas, rancherías y trochas, primero, y de los caseríos, barrios, parroquias, caminos, urbanizaciones y avenidas, después.

Dos protagonistas naturales de primer orden en este drama lo fueron el río Medellín y la quebrada La Iguaná, hasta bien entrado el siglo XX,

cuando por fin pudo metérselos en cintura, después de hacer y rehacer a cada rato topografía e hidrografía, y de contravenir los deseos y obras de los hombres. Desbordamientos de rutina que destruían sembrados, arrasaban ranchos, ahogaban animales, derrumbaban puentes y vallados, enloquecían linderos, y formaban charcos permanentes o transitorios, fuente de zancuderos y obstáculo para la valorización de los terrenos. Y desbordamientos de los otros, como aquel terrible de La Iguaná en la noche del 23 de abril de 1880, que borró del mapa el primitivo poblado de Aná y obligó a su traslado al lugar más alto que hoy ocupa el antiguo barrio Robledo, y como de paso, dio origen a otra quebrada: “La Hueso”, conocida primero como “La Iguanacita”.

El resto de esta vasta crónica ciudadana la protagonizan los hombres, sus intereses, voluntad y pasiones, sus conflictos con el medio natural, su brega por domeñar las aguas rebeldes, oponiéndoles, primero, obstáculos rudimentarios a sus desbordamientos, y canalizándolas luego en forma definitiva promediando el siglo pasado, levantando puentes duraderos, drenando y desecando los terrenos pantanosos para hacerlos productivos para la agricultura y la ganadería en los tiempos viejos y en la era moderna adecuarlos con el propósito de lotearlos para la construcción de vivienda, industria, comercio, entretenimiento, edificios públicos y educación. Sale también a flote la naturaleza social de ese proceso por hacer ciudad en unas tierras que durante más de doscientos años se miraron fundamentalmente como despensa agrícola y pecuaria “de Medellín”, que se miraba como la que nació en el Parque Berrío y creció en sus alrededores hacia oriente, norte y sur, pero siempre en la banda oriental del río

Medellín y en el costado sur de la quebrada Sana Helena, en un comienzo, por supuesto.

Otro aspecto que hace de este libro un aporte excepcional al conocimiento del pasado de Medellín es la cantidad y rigor de los datos allegados. Fechas, personajes, acontecimientos, lugares, topografía, comunicaciones entre los sectores de la ciudad, flora, economía, situación política, rivalidades entre caseríos y parroquias, ideas, etc., tomados y cotejados con todo rigor de fuentes primarias, tanto en archivos documentales como fotográficos. Nunca, por ejemplo, se había contado con tanta minuciosidad los orígenes más remotos de barrios como Robledo, Belén, La América y La Floresta.

Igual rigor pero en este caso con mayor detenimiento por ser materia central del libro, caracteriza la relación de lo que el Presidente de la Compañía llama “devenir locativo”. Por supuesto, ese detenimiento es mayor cuando se aborda el tema de los edificios construidos por la Compañía misma. Los pasos e incidentes de la negociación de los lotes, la adecuación de terrenos, la elaboración y discusión de los planos desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico, la elección de los materiales, las reconsideraciones en cada uno de estos pasos, las ampliaciones y los protagonistas centrales en la realización de cada uno de esos proyectos, son reconstruidos con todo esmero y objetividad históricos y técnicos. Es un libro cuya redacción deja satisfecho tanto a ingenieros, arquitectos, urbanistas, historiadores y curiosos del pasado de la ciudad.

La parte gráfica no es un complemento decorativo – aunque no hay duda de que contribuye a lo agradable que es visualmente pasar sus páginas en plan de curiosear el volumen – sino un elemento definitivo de la composición del texto, de un lado, componente esencial de su

estupenda factura editorial y, de otro, como apoyo para una mejor apropiación del relato. Las fotos de planos que recogen fases claves del desarrollo urbano a lo largo de centurias; la reconstrucción de planos por medios modernos y con base en planos y documentos de época, y que incluyen, por ejemplo, quebradas, poblados, caminos, calles, callejones, charcos y morros entre los siglos XVII y XX; fotografías de los puentes antiguos sobre el río Medellín; fotografías panorámicas y aéreas de la ciudad y del sector de Otrabanda en diferentes épocas, y, por supuesto, de los edificios ocupados por la Compañía, de fases de la construcción, maquetas, bocetos, dibujos, personas.

Un libro, pues, imprescindible en la bibliografía nacional y regional por su contenido histórico y presentación editorial.

Roberto Luis Jaramillo y Diego Suárez Vallejo. La sede de Otrabanda. Medellín, Suramericana, 2004.

Consulte este libro en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto